

# Una Flama Azul En La Frente

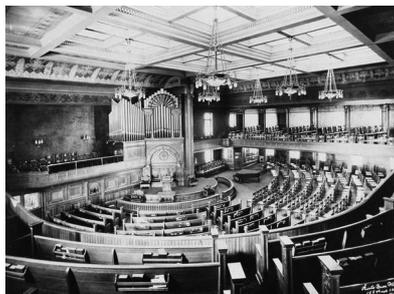
Artículo de Robert M. Coates, publicado en la Revista New Yorker el 11 de Setiembre de 1943

La asistencia a las iglesias metropolitanas, aunque ha aumentado algo desde el comienzo de la guerra, sigue estando por debajo de lo deseable, se quejan los ministros. Se puede entrar un domingo en casi cualquier iglesia ortodoxa de la ciudad y encontrar bancos vacíos. Los pastores de otras congregaciones no pueden quejarse de lo mismo. Son los hombres que presiden lo que podría llamarse las iglesias informales, o no ortodoxas, y su número, así como el tamaño de sus congregaciones, ha crecido rápidamente en los últimos años. Encontrarás una lista de estas iglesias los sábados en la columna de anuncios de iglesias que el Times publica en su página religiosa, y van desde organizaciones bastante consolidadas como *Baha'i*, *Unity* y *New Thought*, pasando por otras más recientes como la *Iglesia del Centro Absoluto*, hasta diversos practicantes del *vedantismo*, el *hinduismo*, el *espiritismo*, etcétera. Varios de estos grupos utilizan la palabra "iglesia" de forma bastante imprecisa, ya que es tan probable que las reuniones se celebren en el salón de baile de un hotel como en un lugar de culto convencional. Algunos de los pastores son meros oradores que prescindan de toda la parafernalia eclesiástica y se limitan a ofrecer regularmente conferencias dominicales, o sermones, en los que exponen sus filosofías.

En general, estas "iglesias" se construyen en torno a un hombre con unos modales agradablemente impresionantes y una habilidad para mezclar la enseñanza bíblica a la antigua usanza con préstamos del psicoanálisis, la curación por la fe, la telepatía mental, la autosugestión y, ocasionalmente, el vudú. La única característica común a todos ellos es que les va bien.

El *Dr. Emmet Fox*, (N.T.: [https://es.wikipedia.org/wiki/Emmet\\_Fox](https://es.wikipedia.org/wiki/Emmet_Fox)) por ejemplo, que dirige la *Iglesia del Cristo Sanador*, llena regularmente la *Casa-Ópera de Manhattan*, que tiene una capacidad de cuatro mil asientos, en su servicio del domingo por la mañana. Su doctrina es tan parecida a la de *Ciencia Cristiana* que, al menos para los profanos, son prácticamente indistinguibles. Cree que si una persona se entrega a un período de lo que él llama "*meditación curativa*", todos los crecimientos falsos en el cuerpo, tales como tumores, pueden ser eliminados, las enfermedades pueden ser curadas, y las partes perdidas del cuerpo pueden incluso ser reemplazadas por sí mismas o, como él dice, ser "*gestadas*", y en el plazo de nueve meses ser recreadas. El *Dr. Fox* es probablemente el más exitoso de estos practicantes, si el éxito en tales asuntos se calcula en el número de seguidores. Pero las obras de la fe son incalculables, y sería un alma muy dura la que sostuviera, simplemente por razones aritméticas, que el peso de la enseñanza del *Dr. Fox* es más formidable que el de, por ejemplo, *Joseph De Vincent*, cuya *Iglesia del Centro Absoluto* (8:50 hs. los domingos por la tarde, sala 1001, *Steinway Hall*) cuenta con una asistencia media de no más de cincuenta o sesenta comulgantes.

Llevo algún tiempo navegando en aguas como éstas, buscando, si no la verdad, al menos alguna comprensión del atractivo que atrae a tantos seguidores. Creo que me acerqué más a esa comprensión un domingo no hace mucho, cuando escuché un discurso de *Neville Goddard*. El *Sr. Goddard* (con cierta majestuosidad, normalmente se refiere a sí mismo simplemente como "*Neville*"), habla los domingos a las 8 P.M. en el auditorio de la *Iglesia de la Unión Metodista Episcopal*, en Calle 48 Oeste, a un precio de entrada de veinticinco centavos.



Vista interior de la Iglesia de la Unión Metodista Episcopal. New York, Calle 48 Oeste

El *Sr. Goddard*, o *Neville*, no tiene tanta audiencia como el *Dr. Fox*, y sus enseñanzas no son tan extremas como las de algunos de los otros. En ambos aspectos su posición es bastante intermedia. La noche que yo

asistí había unas doscientas personas presentes para recibir el mensaje. El auditorio de la *Iglesia de la Unión* es pequeño y tiene forma de abanico, con filas de bancos que se estrechan hacia un atril sobre un pequeño estrado que sirve de púlpito, y la multitud lo llenaba cómodamente. Me di cuenta de que el número de hombres era seis veces superior al de mujeres y, como hacía calor, muchos de los hombres estaban sentados sin abrigo. Aunque el organista del desván tocaba suavemente esa mezcla de acordes profundos y fragmentos de melodías de himnos que suele preceder a una misa, había un aire de informalidad en el ambiente que hacía pensar en un teatro antes de que se levantara el telón. La gente saludaba a sus amigos en otros bancos o se levantaba para charlar con ellos. Cuando el organista terminó su selección, hubo incluso una ronda de aplausos dispersos. Entonces, una mujer con un llamativo pelo rojo se subió al órgano y, con una voz de soprano de cierta potencia, cantó el "Ave María" de George B. Nevin. Hubo otra ronda de aplausos cuando terminó. Un momento después, *Neville* el propio *Neville* apareció en la puerta de la sacristía y se dirigió a su lugar detrás del atril.

Era considerablemente más joven de lo que yo esperaba, y definitivamente más guapo. Es un hombre de no mucho más de treinta años, alto, delgado y moreno, con el pelo negro y un rostro alargado y ligeramente latino que, inevitablemente, hace una docena de años, habría dado lugar a que lo llamaran "*tipo Valentino*". Llevaba un traje de tweed marrón bien cortado, camisa azul y corbata de rayas rojas y negras, y permaneció de pie durante medio minuto más o menos sonriéndonos hasta que se calmaron los aplausos que le recibieron. Cuando empezó a hablar, me costó un poco seguirle. Por un lado, tenía el viejo truco oratorio de mantener la voz baja hasta captar toda la atención de su auditorio. Además, su disertación era un tanto elíptica, y tardé algún tiempo en ser capaz de seguir su pensamiento mientras saltaba, aparentemente al azar, de un tema a otro. Empezó hablando de *La Biblia*.

*"No me malinterpreten"*, dijo en un momento dado. *"Me encanta La Biblia, sé que mucha gente, quizá algunos de ustedes aquí antes que yo, pueden pensar que es aburrida y poco interesante. Yo no pienso así. Yo la disfruto. Si no me gustara, no la leería. Ya les he dicho muchas veces que no estamos aquí para sufrir, sino para disfrutar de la vida, para alegrarnos del mero hecho de ser, y si no me gustara La Biblia, no perdería el tiempo con ella. Pero yo sí, y si la abordaras como yo lo hago, estoy seguro que también la disfrutarías. Porque La Biblia no es historia. Olvídate de eso. Lo que La Biblia es, es un gran drama psicológico, quizás el más grande que jamás se haya escrito, y una vez que tengas esto bien presente, muchas de las cosas que parecen oscuras y complejas serán sencillas. Dios, por ejemplo."* Ahora hablaba más deprisa, con gestos rápidos y libres, y una cierta urgencia se había introducido en su tono; apenas parecía detenerse a tomar aliento. Había algo atrayente en sus modales. Era la urgencia de un joven que intenta desesperadamente explicar algo de lo que está seguro, pero que sus oyentes no entenderán a menos que sea un poco vehemente al respecto. *"¿Qué es Dios?"*, continuó. *"Él es el hombre, es la mente, es el ánimo. Y los apóstoles, no eran hombres, y sería un error por nuestra parte suponerlo. Son los atributos psicológicos del hombre, sus miedos, sus pasiones, sus deseos. Y esa casa de la que oímos hablar -'En la casa de mi padre hay muchas moradas'- ¿qué es eso sino la propia mente del hombre, o la cabeza, donde se aloja el cerebro? ¿Ves lo sencillo que puede llegar a ser, una vez que se adopta el enfoque adecuado?"*

Yo empezaba a distinguir a los individuos de la congregación que me rodeaba. En el banco de enfrente estaban sentadas dos mujeres de unos cuarenta y cinco años, una de ellas delgada y angulosa, con una expresión de permanente descontento en el rostro, y la otra bajita, regordeta e impasible. Ambas escuchaban con la máxima atención. En otro banco había dos chicas con peinados elaborados, que me recordaban a las anfitrionas de un restaurante. En otro banco había un anciano con el rostro profundamente delineado, ojos pequeños y astutos y una nariz enorme y picuda. Estaba sentado con el abrigo cuidadosamente doblado sobre el regazo, y no dejaba de asentir con la cabeza y sonreír suavemente, como si hubiera oído todo esto antes y obtuviera cierto placer reminiscente de su repetición.

*Neville* hizo una pausa, sacó un pañuelo del bolsillo del pecho, se lo pasó rápidamente por la frente y continuó. *"O lenguas"*, dijo. *"'Hablaban en muchas lenguas.'* (N.T.: Ver 1 Corintios 14; Hechos 2) *Encontramos esa referencia en La Biblia. Y si hablamos de lenguas, debe haber una referencia a los idiomas de qué lenguas están hablando. Muchas lenguas, muchos lenguajes, y entonces, ¿cómo encontraremos el verdadero*

*lenguaje, el lenguaje del significado y el significado que el lenguaje representa, en una palabra: El Ánimo? Puedo explicártelo mejor con un ejemplo",* continuó Neville, y describió a una mujer que quiere casarse y que se imagina a sí misma vestida de novia, lista para la ceremonia. *"¿No estará entonces más cerca de la realización que si se hubiera limitado a decir: '¡Oh, todo esto es imposible! No puede ser'? O supongamos que un hombre está en la cárcel, y en lugar de decirse a sí mismo: 'Sí, yo soy el Jones que está en la cárcel', se dice: 'No, yo no soy ese Jones. Soy otro Jones, el que está libre.' Habrá adoptado otro ánimo, hablará otro lenguaje, y el ánimo y el lenguaje serán los de la libertad. Y si alcanza el ánimo correcto, si encuentra el lenguaje oculto, entonces será libre. El será libre",* repitió Neville. Sujetando ambos bordes del atril con las manos, miró fijamente al público. *"Porque la clave está en el ánimo",* continuó, elevando ligeramente la voz. *"Y yo les digo ahora: Si pueden lograr un ánimo perfecto, si pueden construir un deseo consumado, entonces el ánimo y el deseo serán uno y ustedes serán felices. Porque el ánimo es Dios, y Dios es el ánimo, y cuando hayas alcanzado ese ánimo, entonces verás la lengua de fuego en tu frente. Oirás el trueno, o a veces puede ser más como un silbido agudo y chillón, tan alto que parece sobrenatural. Y cuando veas esa flama, cuando oigas ese sonido, te deslizarás -acentuó la palabra con un chasquido de dedos-, te deslizarás hacia esa profundidad que es tu verdadero ser. Y mientras estés allí, entonces tu ánimo se volverá real y tu deseo se te concederá, y se volverá real y actual para ti también."*

Deduje que la teoría de Neville es que **si deseas algo con suficiente fuerza y luego te quedas dormido o entras en trance mientras lo deseas, tu deseo será concedido**, al menos mientras estés dormido. Continuó declarando que *si la práctica se lleva a cabo el tiempo suficiente, y de la manera adecuada, el sueño se funde con la realidad y realmente eres, o tienes, lo que querías ser o querías adquirir.* En aquel momento, estaba demasiado sorprendido por el espectáculo de un hombre con un traje de tweed marrón, en una iglesia de la calle 48 Oeste, hablando tranquilamente de flamas en la frente y truenos, o silbidos, en los oídos como para llegar a ninguna conclusión sobre la validez de la teoría de Neville. Nadie más pareció sorprenderse. El anciano de rostro delineado y sonriente seguía asintiendo suavemente. Las dos mujeres del banco de delante se inclinaban hacia delante, más embelesadas que nunca.

Neville nos miró un momento. *"Un brazo paralizado puede estirarse",* dijo. *"A un ciego se le puede hacer ver. O si eres pobre y quieres ser rico, si estás enfermo y quieres estar bien, si estás atado a alguien de quien quieres librarte -no soy moralista, y como te he dicho muchas veces en el transcurso de estas conferencias, estamos aquí para encontrar la alegría de vivir y no para sufrir-, puedes conseguir todas estas cosas si el estado de ánimo es enfocado de la manera adecuada. Se necesitaba una técnica",* continuó explicando. *"Mucha gente, por ejemplo, que quiere ser rica, se limita a pensar que lo es y se deja llevar. Hay que hacer más que eso. Debes sentirte rico",* dijo. *"Debes sentirte rico, sentir la emoción y la satisfacción."* También hay, según él, ciertas ideas erróneas derivadas del hecho de que el sueño forma parte de la actuación. *"Mucha gente, al oír eso, piensa que el mejor momento para buscar el silencio es por la noche, cuando están cansados y es probable que se duerman de todos modos. Se equivocan, y así nunca obtendrán buenos resultados. No es como el sueño ordinario. Como te he dicho antes, es una caída en lo profundo de tu subconsciente. Viene así" -otra vez el chasquido de dedos- "y el momento adecuado para hacerlo es cuando estás lleno de energía, no cuando estás cansado y apático. Túmbate entonces si puedes, relájate, mira hacia arriba, y cuando veas la flama azul en tu frente sabrás que el ánimo está sobre ti. Puede durar cinco segundos, diez segundos, diez minutos. No importa. Pero mientras dure el deseo habrá empezado a germinar y a crecer, y será difícil que nada lo borre después. Incluso ahora, en medio de la batalla, un hombre puede alejarse voluntariamente de la lucha y el peligro, y no estar allí. O un amigo con el poder puede hacerlo por él. Porque mientras duermes hay un Vigilante, y ese Vigilante es omnipotente y omnisciente, y ningún poder, ningún ejército de hombres, puede detener los dones del Vigilante si el Vigilante quiere darlos."*

Había una discrepancia, pensé entre esta referencia a la Divinidad y la descripción anterior de Neville de Dios como una mera encarnación de la psicología. Neville dejó que su voz descendiera repentinamente a un tono conversacional. *"Me gustaría preguntar",* dijo, *"si alguien de los presentes ha alcanzado el ánimo desde nuestra última reunión."*

Hubo una pausa y luego se levantaron dos manos. Una pertenecía a una mujer que se encontraba a cierta distancia de donde yo estaba sentado. La otra era del anciano sonriente. *Neville* sonrió, primero a una y luego a la otra. *"Si lo has hecho, seguro que obtendrás resultados"*, dijo. Permaneció inmóvil durante un buen rato, mirando fijamente a su alrededor. Luego dijo: *"Entremos ahora en el silencio."* Se cuadró sobre sus pies, cerró los ojos, echó la cabeza bruscamente hacia atrás y se quedó inmóvil. Todo el público, salvo yo mismo -*todos los que podía ver, en cualquier caso*-, hizo prácticamente lo mismo, y en muy pocos segundos todo el auditorio se quedó tan quieto que pude oír claramente los leves sonidos del tráfico del domingo (*las bocinas de los coches, el zumbido de los neumáticos y las voces ocasionales de los peatones*) mientras se movía por la calle de fuera. Durante al menos dos minutos, me encontré en medio de unas doscientas personas, todas sentadas con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados, esperando en silencio el contacto de una fina flama azul en sus frentes y el sonido de un silbido agudo y estridente en sus oídos que les dijera que sus deseos más íntimos estaban a punto de cumplirse. Era un espectáculo extraño, conmovedor, triste, grotesco y un poco risible, todo a la vez.

Cuando *Neville* por fin abrió los ojos, miró a su alrededor y carraspeó. Hubo un revuelo mientras su público se reajustaba al mundo cotidiano. *"Sí"*, dijo, *"realmente creo que llegará el día en que ustedes y yo viajaremos sin usar aviones ni trenes ni automóviles. Simplemente nos pondremos en disposición de estar donde queramos estar, y estaremos allí, mientras este poder que tocamos aquí se convierte en universal."* Miró su reloj de pulsera y sonrió. *"Pero son las nueve, y hace calor, y llevo ya mucho rato hablando. Si hay alguien que quiera irse, no habrá ningún problema en que lo haga ahora. Después, tendremos un breve período de preguntas."*

Un hombre y una mujer se levantaron delante y avanzaron de puntillas por el pasillo. Los demás nos quedamos donde estábamos y, tras un silencio bastante breve, una mujer alta y mayor, con un vestido gris holgado y un gran sombrero negro de paja, se levantó de un asiento situado varias filas delante de mí. Habló de forma avergonzada, casi inaudible, y me resultó difícil oír lo que tenía que decir. Deduje, sin embargo, que su dificultad tenía que ver con las voces. Oía voces mientras estaba en el silencio, y como *Neville* parecía no haber mencionado nunca este fenómeno, ella quería saber cuál era su significado. Mientras escuchaba, *Neville* se limpió la cara con su pañuelo. *"No"*, dijo cuando ella hubo terminado. *"No creo que realmente oigas voces. Lo que oyes es la emoción de haber oído voces, y como todo eso forma parte del estado de ánimo que te esfuerzas por conseguir, difícilmente puede tener otro significado."*

El siguiente en hacer una pregunta fue un hombre. También estaba sentado unas filas delante de mí y no pude verle la cara. Llevaba un traje negro y el pelo muy negro, muy corto, y la parte posterior de su cuello, más bien delgado, era tan blanca que parecía casi teñida de azul. Era ligeramente encorvado, y su complexión y su color me recordaban de algún modo a un tipo que se ve a menudo por las calles de la ciudad; los rostros de esos hombres suelen ser pálidos, carnosos, de aspecto estudioso y un poco preocupado. Quería saber cómo disciplinar la mente. Se le había ocurrido que, puesto que el éxito en la consecución del estado de ánimo dependía tanto del control adecuado de los pensamientos, sería conveniente que el maestro diera algún consejo al respecto.

*Neville* fue un poco brusco en su respuesta, y me pareció que posiblemente estaba ansioso por terminar el asunto y llegar a casa para darse una ducha. **Dijo que no creía que fuera necesaria ninguna disciplina especial de la mente para lograr el estado de ánimo, o al menos no conocía ningún método seguro.** *"La disciplina que necesitas está dentro de ti, y concierne a tus miedos, pensamientos y deseos tanto como a tu mente. Lo que hay que hacer es sacarlos."* Hizo una pausa, y luego lanzó un consejo extra. *"Pero, sobre todo, no modifiques tu objetivo. Lo que quiero decir es que supongamos que eres un hombre que quiere un trabajo mejor y te propones conseguirlo cultivando el estado de ánimo. Pero supongamos que al mismo tiempo hay dudas en tu mente. No estás seguro de poder hacer frente a las responsabilidades de ese trabajo, no estás seguro de tener la suficiente formación, etcétera. Bueno, entonces lo que realmente estás deseando es ser lo suficientemente inteligente, o estar lo suficientemente bien formado, para sentirte capaz de desear el trabajo. Eso es lo que yo llamo modificar el objetivo, y confunde el estado de ánimo. Es la causa de muchos de nuestros fracasos. ¿Alguna pregunta más?"*

Había unos cuantos. Un hombre de mandíbula larga y ojos pálidos y saltones se levantó para preguntar si Neville había leído un libro titulado "Cristo en Flandes".

Neville dijo que no, que no lo había hecho y el hombre declinó, se quedó de pie inseguro por un momento y luego se sentó. Un momento después el hombre del traje negro se levantó de nuevo. Preguntó avergonzado si a Neville le importaba que hiciera otra pregunta. "No, en efecto", dijo Neville, bastante agradablemente, y el hombre continuó diciendo que todavía estaba profundamente preocupado por el asunto de la disciplina mental. "Lo que sucede cuando trato de alcanzar el estado de ánimo", dijo seriamente, "es que simplemente no puedo alcanzarlo. En lugar de que yo controle mis pensamientos, mis pensamientos me controlan a mí. Mi mente divaga, o algo así."

Neville dijo que tal vez debería sentir más. "En vez de concentrarte tanto en tus pensamientos", continuó, "trata de sentir, siente la emoción de tener lo que sea que desees, y la alegría de ello, la gran alegría y la satisfacción. Entonces tus pensamientos se ocuparán de sí mismos. Seguirán a tus sentimientos y tendrás más éxito con el estado de ánimo." Hizo una pausa de un instante. "Bueno", dijo, con finalidad, "si no hay más preguntas, consideraremos terminada esta reunión." Anunció las reuniones de la semana siguiente, que incluirían una serie de clases de *La Biblia*, con una entrada de un dólar. Hubo una ronda de aplausos, que Neville agradeció sonriendo. Luego bajó del estrado.

Dos damas, una de ellas la mujer que había estado oyendo voces, interceptaron a Neville en su camino hacia la sacristía, y él se detuvo para hablar con ellas. Vi que el hombre del traje negro, tras dudar un momento, se acercaba al grupo. Los demás subimos lentamente por el pasillo hasta la calle. Aún hacía calor fuera y el aire parecía brumoso, la calle estaba en penumbra. En la acera, los fieles tendían a quedarse de pie, sin hablar, simplemente en silencio, como si estuvieran escuchando la oscuridad que les rodeaba. A medida que la iglesia se iba vaciando, la multitud se acumulaba, hasta que los transeúntes que subían por la calle desde la Octava Avenida tenían que abrirse paso entre la masa antes de continuar hacia Broadway.

El arrastre de su paso se apoderó de nosotros; en pequeños grupos que se iban agrupando en otros más pequeños, la multitud se dispersó. Donde la calle cruzaba Broadway había más luces y más movimiento, pero no era el movimiento de los tiempos de paz. Para empezar, había uniformes por todas partes, y los uniformes daban una sensación de impermanencia. Mientras tanto, nuestra multitud avanzaba por la oscura calle lateral. Pronto se fundió con la multitud de Broadway y perdió su identidad. Sus pequeñas incertidumbres privadas se perdieron también en las grandes incertidumbres que la rodeaban. No vi ni una sola flama en ninguna de las frentes cuando desaparecieron.

Robert M. Coates.

\*\*\*

Título original en inglés: Neville Goddard – 1943 New Yorker article "A Blue Flame on the Forehead"  
by Robert M. Coates, Sep 11, 1943, From the article pg 64.

Fuente original del texto traducido:

<https://coolwisdombooks.com/neville/neville-goddard-1943-new-yorker-article-a-blue-flame-on-the-forehead/>

Traducido por Fernando Gabriel Santín, re-visado y re-presentado para facilitar su lectura y estudio.

Material de uso personal y para compartir con amigos aplicados al estudio y práctica de la Obra de Neville Goddard

email de contacto con el traductor: [fernandogabrielsantin@outlook.com](mailto:fernandogabrielsantin@outlook.com)

Más material de la Obra de Neville en audio en español: <http://nevillegoddard.ivoox.com>

Próximamente en: <http://imaginaciondespierta.net.ar>

Más material de la Obra de Neville Goddard en inglés en:

<http://realneville.com> - <https://coolwisdombooks.com/neville/>